

Redimido, Comprado de Nuevo

¿Has estado alguna vez en una casa de empeño? ¿Cómo te fue? ¿Cómo te sentistes mientras estabas ahí? ¿Te sentistes cómodo?

Hace algunos años atrás estuve en algunas casas de empeño. Afortunadamente para mí, fui para ir a comprar no para pedir prestado. Visité varias hasta encontrar lo que buscaba. Fue una experiencia educativa. Me imaginé que habrían algunas donde ponen las cosas bajo una luz brillante y arreglado de forma bonita bajo vitrinas de vidrio, pero no fue así lo que yo vi. A las casas de empeño que fui apenas tenían luz, no habían contratado una empresa de limpieza o tener siquiera un equipo de limpieza, como tampoco no había alguien que se dedicara a limpiar. Me sentí un tanto incómodo. En realidad no estaba comprando en una tienda moderna de algún centro comercial. No vi familias caminando felices. Tampoco vi grupos de adolescentes riéndose. Era más bien algo sombrío y hasta casi deprimente.

La razón por la que esta noche pienso en una casa de empeño es bíblica. Si, eso fue lo que dije. Bíblica. En la Biblia no he leído acerca de casas de empeño, sin embargo la Biblia menciona muchas veces algo que me hace pensar en una casa de empeño.

La gente que va a alguna casa de empeño generalmetne están preocupadas, e incluso desesperadas. Son personas que están pasando por una necesidad grande, con necesidades urgentes. Necesitan dinero en efectivo, y lo necesitan de forma inmediata. Es por eso que llevan alguna prenda de valor, a veces incluso la argolla de matrimonio, y piden un préstamo por el valor de la prenda. Las personas después de pagar un cargo adicional más intereses, reciben un pequeño monto por el valor de la prenda. Tienen la esperanza de poder devolver el préstamo y recobrar la prenda empeñada, pero solo tienen un mes o dos para hacerlo de lo contrario, la casa de empeño vende la prenda a quien desee comprarla. Estas son personas que se encuentran muy desesperadas, al punto de perder algo precioso a causa de una necesidad urgente.

Puede que digan “bien” y no veas nada de bíblico en todo esto. Te preguntas entonces, “¿cuál es tu punto en todo esto?” Bueno, no me apures. Primeramente voy a tomar el riesgo y aburrirte con algunas cosas más en cuanto a la casa de empeño.

Averigué algunas cosas sobre las reglas gubernamentales en cuanto a las casas de empeño. Estoy seguro que no esperaban que esto fuera parte de mi sermón, sin embargo lo es.

La persona que deja algo valioso en la casa de empeño es el deudor, una persona que debe dinero. Si este deudor quiere recuperar su prenda, tiene que cumplir todos los

requisitos y obligaciones que han sido asegurados por la garantía. Para recuperar la prenda, el deudor debe redimirla, volver a adquirirla. Eso quiere decir que la única forma de tenerla de vuelta es habiendo pagado toda la deuda. A veces al regresar para recuperar la prenda empeñada, se encuentran que se han añadido algunos gastos inesperados, haciendo más difícil poder recuperar la prenda. Si no puede obtener el dinero pronto, los cargos extras irán aumentando o, la prenda ya fue vendida. Si ha sido vendida, será cada vez más difícil recobrarla.

Ahora quiero que leamos Génesis 3:1-11:

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer: ¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? Podemos comer del fruto de todos los árboles, respondió la mujer. Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”. Pero la serpiente le dijo a la mujer:

¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, concedores del bien y del mal. La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios el Señor andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás? Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí.

¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? Le preguntó Dios. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer?

Quizás aún te pregunta ¿qué tiene que ver esto con la casa de empeño? Bueno, Satanás, la serpiente, engañó a Adán y a Eva en la trampa de la casa de empeño. Adán y Eva comieron del fruto y Satanás obtuvo sus almas.

Satanás les sugirió que ellos podrían llegar a ser como Dios. Eso es lo que Satanás quería para él. Satanás se dio cuenta que no podía ocupar el lugar de Dios, pero de alguna forma averiguó que Adán y Eva podrían ser manipulados para tener el mismo deseo. Adán y Eva se dieron cuenta del bien y del mal, eso era cierto, pero no los hizo igual a Dios. Más bien los hizo igual a Satanás. El saber el bien y el mal fue más bien una maldición. Hoy, diariamente vivimos con esa maldición. Conocemos la maldad. A menudo sabemos más de la maldad que del bien.

Satanás atrapó a Adán y a Eva. Dios los buscó. Por primera vez en sus vidas, tuvieron miedo de Dios. En verdad tenían muy buenas razones para tener miedo. Dios estaba a punto de ponerlos al igual que a la creación bajo la maldición, a causa de lo que habían hecho. Por descubrir la maldad, ése era el resultado del cual no se podría escapar. Se habían separado de Dios. Ellos fueron quienes lo hicieron. Satanás los tentó, sin embargo fue decisión de ellos el aceptar la tentación. Dios les había dado la responsabilidad de ejercer su libre voluntad, pero no supieron utilizar esa bendición y cayeron bajo la maldición de Dios. Ahora Satanás los tenía bajo su poder. Ellos, al igual que Satanás, estaban bajo el juicio de Dios.

Adán y Eva habían pertenecido a Dios. Dios los creó a Su propia imagen. (Génesis 1:26 y 27). En la Escritura podemos leer que lo único creado a la imagen de Dios, habían sido ellos. El hombre había sido la posesión más amada de Dios. Pero ellos la desearon. El Príncipe de las tinieblas los arrebató de Dios. Ahora eran mortales. Morirán. Si mueren en pecado, estarán perdidos para siempre. Ahora sus vidas tienen un tiempo. Si ese límite se cumple, si mueren antes de ser redimidos, estarán perdidos para siempre. Adán y Eva no pueden pagar el precio que se requiere. Adán y Eva no pueden redimirse a sí mismos.

Si el deseo de Dios era que el hombre tuviera una relación perfecta y cercana con Él, ¿cómo es que permitió que sucediera esto? Dios le dio al hombre voluntad para escoger. El hombre podía tomar sus propias decisiones, aun cuando fuera contra la voluntad de Él. Si leemos la oración que Jesús le enseñó a sus discípulos en Mateo 6:10, “Sea hecha tu voluntad en el cielo como en la tierra”, vemos que la voluntad de Dios no siempre se cumple. Jesús nos dijo que debíamos rogar para que así fuera. El hombre ha violado la voluntad de Dios. Esto es algo que cada uno de nosotros ha hecho muchísimas veces.

¿Dejaría Dios al hombre en esta condición? Sabemos que la respuesta es “No”. En el mismo instante en que Dios emitió Su juicio contra Satanás, Adán, Eva y su creación, proveyó también la promesa de salvación. Dijo Él:

Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón. (Génesis 3:15).

Ésta fue la promesa y la profecía de la venida de Cristo que otorgarían la redención.

Más adelante, en el Nuevo Testamento de la Biblia, podemos ver que Dios quiere que todos sean salvos. En la primera carta de Timoteo, el apóstol Pablo escribe lo siguiente:

Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna. Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, **pues él quiere que todos sean salvos y**

lleguen a conocer la verdad. Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos. Este testimonio Dios lo ha dado a su debido tiempo. (1 Timoteo 2:1-6)

Y luego en 2 Pedro 3:9 dice:

El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, **él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca** sino que todos se arrepientan.

Dios salvará y aceptará en Su compañía a todos, a todos, pero no a todos. Dios ofrece la salvación a todos, pero no todos aceptan esta oferta. Cada uno tiene voluntad para escoger, tiene la capacidad de decir “Sí”, o decir “No”. Lamentablemente son muchos los que dicen “No”.

Tenemos las palabras de Jesús a Nicodemo, palabras que cito muy a menudo cada vez que estoy aquí. Jesús indicó el camino de salvación, como también el de condenación. Jesús dijo:

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Juan 3:16-18.

Y más adelante en su evangelio, Juan escribió más palabras dichas por Jesús en cuanto a ser salvo:

Yo soy el camino, la verdad y la vida, le contestó Jesús. Nadie llega al Padre sino por mí. Juan 14:6

Mateo en su evangelio, escribe las palabras que Jesús dijo en el Sermón del Monte, que dicen así:

Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran.

Mateo 7:13-14.

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, durante su circuncisión y se le dijo que el nombre del bebé sería Juan, profetizó acerca de Jesús como el redentor de Su pueblo:

Entonces su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo”. Lucas 1:67-68.

El Antiguo Testamento de la Biblia contiene muchas afirmaciones sobre la redención y de ser redimido. Dios a menudo utilizó este término en referencia a Israel, Su pueblo escogido. Estas palabras se aplican a Su pueblo escogido como también a la gente que hoy día se salva.

Los israelitas habían sido esclavos de los egipcios, y de otros que los habían cautivado. Israel adoró a dioses falsos, pero volvían a Jehová, al único Dios verdadero. Dios que es fiel a Sus promesas, los redimiría de su cautiverio. Dios una y otra vez redimió a Israel. Moisés le recordó a los israelitas lo siguiente:

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí.
Deuteronomio 24:18a.

El que Israel haya sido esclavo de Egipto, es una ilustración del pueblo de Dios como esclavos de Satanás hasta que sean redimidos por Dios.

Hoy nos damos cuenta que toda la humanidad fue cautiva por Satanás a través del pecado de Adán, y a través de la propia maldad personal del hombre. Todos necesitamos redención, ser comprados de la esclavitud al pecado y de Satanás.

Dios, a través del profeta Isaías nos dice lo siguiente:

Así dice el Señor, el Señor Todopoderoso, rey y redentor de Israel: “Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios”.
He discipado tus transgresiones como el rocío, y tus pecados como la bruma de la mañana. Vuelve a mí, que te he redimido.
Isaías 44: 6 y 22.

El libro de Job tiene su testimonio, su convicción de que su cuerpo será resucitado una vez que esté muerto por su Redentor.

“¡Ah!, si fueran grabadas mis palabras, si quedaran escritas en un libro! ¡Si para siempre quedaran sobre la roca, grabadas con cincel en una placa de plomo! Yo sé que mi Redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos.
Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas! “Ustedes dicen: ‘Vamos a acosarlo, porque en él está la raíz del mal’. Pero cuidense de la espada, pues con ella viene la ira justiciera, para que sepan que hay un juez.
Job 19:23-27.

Durante los funerales escucho a menudo palabras de consuelo para aliviar el dolor, pero que se sienten como un cuchillo que penetra. Alguien dijo, “Él era un hombre bueno. Sé que está en un lugar mucho mejor”. ¡Pero qué tragedia!

Hace cientos de años, el salmista escribió esta verdad:

Nadie puede salvar a nadie, ni pagarle a Dios rescate por la vida. Tal rescate es muy costoso; ningún pago es suficiente. Nadie vive para siempre sin llegar a ver la fosa... Pero Dios me rescatará de las garras del sepulcro y con él me llevará.

Salmo 49:7-9; 15

Nadie puede redimir la vida de otra persona, y nadie puede redimirse a sí mismo. El ser una “buena persona” no lo hará. Ser una “buena persona” sugiere la idea de que somos salvos por nuestras “buenas” obras, por las “obras de la ley”. La Biblia en muchos lugares nos dice que Dios no acepta nuestras obras como pago por nuestros pecados. Pablo mismo en una de sus cartas escribe sobre esto:

...al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley; porque por éstas nadie será justificado.

Gálatas 2:16-17

Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Efesios 2:8-10

Una vez más, la Escritura nos dice que la salvación es sólo a través de Cristo. Pablo cuando le escribió a la iglesia primitiva, les habló sobre esto. En su carta a Tito, su “verdadero hijo” en la fe dice así:

Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado de un madero”. Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.

Gálatas 3:14-14.

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.

Tito 2:11-14.

Luego Pedro escribió lo siguiente:

Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas percederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.

1 Pedro 1:18-19.

Sólo por la sangre del Cordero, Cristo Jesús podemos ser redimidos. Sin embargo en nuestros días hay muchos, como siempre lo ha habido, que niegan este hecho y es más, predicán en contra de esto. Jesús habló sobre esto y el apóstol Pablo lo escribió:

En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos.

Mateo 24:10-11

Pero Jesús, antes de esto ya lo había enseñado:

Cúidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces.

Mateo 7:15.

Pedro en su segunda carta escribió sobre los falsos profetas y su destrucción:

En el pueblo judío hubo falsos profetas, y también entre ustedes habrá falsos maestros que encubiertamente introducirán herejías destructivas, al extremo de negar al mismo Señor que los rescató. Esto les traerá una pronta destrucción. Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad. Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con palabras engañosas. Desde hace mucho tiempo su condenación está preparada y su destrucción los acecha.

2 Pedro 2:1-3.

En los escritos del apóstol Pablo tenemos el verdadero evangelio que constantemente es presentado:

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!

Romanos 5:8-9.

Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.

Romanos 8:10-11.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, justo con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.

Romanos 8:32-34.

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las

de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Colosenses 3:1-3.

El libro de Apocalipsis nos habla de las cosas celestiales que están sucediendo. En Apocalipsis 7:9-17 podemos leer lo siguiente:

Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: “¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!”

Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios diciendo: “¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!”

Entonces uno de los ancianos me preguntó: Esos que están vestidos de blanco, ¿quiénes son, y de dónde vienen? Eso usted lo sabe, mi señor, respondí. Él me dijo: Aquellos son los que están saliendo de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo; y el que está sentado en el trono les dará refugio en su santuario. Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador. Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos. Apocalipsis 7:9-17.

¡Esto es lo que le espera a todos aquellos que han sido redimidos por la sangre del Cordero!

Dios te redimirá. Él pagó tu deuda.
Él pagó el precio con la sangre de Su Hijo.
Puedes ser libre de Satanás.

Acepta la salvación que Dios te ofrece.

¡Sé redimido!

J.F. Girard Rooks
c/o Hanley Christian Reformed Church
O -372 Jackson St.
Grandville, MI 49418

9 de Junio, 2016

Para que este mensaje le sean enviado mensualmente, envíeme su nombre, número y dirección. Por favor, compártalo con otros.